

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS ¿UN SERVICIO NECESARIO? UNA VISIÓN DESDE AMÉRICA LATINA

Gloria María Rodríguez SM.¹

Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco,
Medellín, Colombia

1. América Latina: un escenario

La difusión de los idiomas castellano y portugués y de la religión católica en los territorios hoy conocidos como latinoamericanos, creó una cierta cohesión cultural y social en la región. Pero a pesar de contar con una historia común y muchas raíces que nos unen, somos una región pluricultural y plurilingüística; una nación de naciones. Una región que vive con gran fuerza la polarización del mundo: ricos y pobres, informados y desinformados, urbanos y rurales. Una región en la que se estima que el 80% por ciento de su población (un poco más de 350 millones de personas) habita las grandes ciudades: Sao Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires. monstruos modernos que albergan entre 10 y 20 millones de habitantes cada una.

Un continente que sigue viviendo el éxodo campesino hacia las ciudades; y el éxodo de sus profesionales hacia los países del norte. Una región con poca inversión en educación, con desempleo y pobreza creciente, ocasionada por el fracaso de los nuevos modelos económicos impuestos y la inequitativa distribución de la riqueza. Un continente donde más del 50% de la población es considerada pobre y esta marcada profundamente por la violencia.

En cuanto al desarrollo bibliotecario, por regla general, los países siguieron el modelo de los colonizadores. Por ello es que sistemas bibliotecarios públicos como los de las islas del Caribe de habla inglesa u holandesa, denotan una organización de servicios heredada de la cultura anglosajona que, no obstante reflejar las condiciones socioeconómicas de la región, son evidentemente más estructurados que los de los países de habla hispana.

Si bien las circunstancias de los países de la región varían enormemente, no sólo entre sí, sino también al interior de cada país y no hay un único modelo de biblioteca pública en Latinoamérica, se comparten algunas situaciones que trataré de sintetizar a continuación:

Innegablemente, en la región, los graves problemas de financiación estatal de la biblioteca pública son de carácter político, y tienen que ver con la negligencia de los gobernantes y la falta de actitud política de los gestores de estas. Por tanto, se reflejan en la escasez de colecciones y recursos materiales en general, así como en la ausencia de bibliotecarios profesionales que generalmente prefieren ubicarse en otro tipo de bibliotecas, con una mejor remuneración y mayor estatus, constituyéndose con ello un círculo vicioso que condena a la biblioteca pública al atraso.

¹ Bibliotecóloga colombiana egresada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. En la actualidad es la Jefe del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco, en Medellín, Colombia.

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

Ponencia: Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? una visión desde América Latina

En general, en América Latina se dispone de precarios recursos, tanto en lo humano como en lo técnico, para el desarrollo y creación de bibliotecas públicas. Es casi una utopía pensar que en un mediano plazo la mayoría de los países de la región puedan, siquiera, llegar a tener un libro por habitante.

Esa brecha mencionada anteriormente, honda y dolorosa, que existe entre el rico y el pobre, se refleja también en materia de bibliotecas públicas. Es así como en la misma ciudad se encuentran bibliotecas de buen nivel, con acceso a sofisticadas tecnologías, al lado de otras con dificultades y carencias de toda índole.

La biblioteca pública se ha asociado principalmente al desarrollo urbano. Y si la situación es difícil en las áreas urbanas, lo es mucho más en las zonas rurales donde la presencia de servicios bibliotecarios públicos que se adecuen a las condiciones de vida de la población campesina es excepcional.

Un ejemplo del fenómeno bibliotecario urbano en América Latina son las *bibliotecas populares*, bibliotecas que nacen como iniciativas de la sociedad civil ante la incapacidad del Estado de ofrecer servicios bibliotecarios. Las bibliotecas populares son bibliotecas de organizaciones no gubernamentales o comunidades organizadas: grupos de vecinos, grupos juveniles, etc. Generalmente tienen problemas de dotación, espacios y personal, pero siempre han estado vinculadas a proyectos de construcción de ciudadanía y participación política. Algunos países han buscado mecanismos jurídicos para garantizar su permanencia. Es el caso de Argentina donde están reglamentadas por ley de la nación.

No todos los países cuentan con una legislación que respalde las bibliotecas públicas. En algunos casos, cuando existe, o hay el suficiente liderazgo, ni la voluntad o capacidad de los bibliotecarios o gestores para hacerla cumplir. Inclusive algunos sistemas bibliotecarios públicos en América Latina tienen una complicada dependencia de la Biblioteca Nacional. Ejemplos de ello son los sistemas de Venezuela, Cuba, Brasil y Colombia. Esta dependencia, en la mayoría de los casos, no es conveniente, y de esa doble funcionalidad que juega la Biblioteca Nacional: velar por el patrimonio bibliográfico de la nación y desarrollar, al mismo tiempo, un sistema de bibliotecas públicas con información actual y cobertura nacional, sin duda la que resulta en desventaja es la biblioteca pública.

Otro problema común en casi todos los países es la preocupante escolarización de la biblioteca pública. Este es un fenómeno que debe entenderse como la absorción que de la biblioteca pública y sus servicios hace el sistema educativo. El usuario habitual de la biblioteca pública en el medio latinoamericano acude, la mayoría de las veces, con el propósito fundamental de resolver consultas relacionadas con la educación formal. Se estima que el 80% de los usuarios de la biblioteca pública son escolares que construyen las nociones de lectura, escritura y estudio como prácticas pertenecientes a la escuela, lo que hace que sus demandas de información sean esencialmente académicas. Lo más triste es que, una vez terminada la vida académica, la biblioteca no posee más atractivo para ellos.

Con un diagnóstico de estos problemas, los países de la región se reunieron en 1982, a pensar la biblioteca pública desde un punto de vista latinoamericano. Como fruto de esto se dio una de las más importantes iniciativas de análisis de la biblioteca pública desde una perspectiva de región: la Reunión sobre el Estado Actual y Estrategias de Desarrollo de la Biblioteca Pública en América Latina y El Caribe, realizada con el auspicio de la UNESCO y con la colaboración del CERLALC (Centro Regional para el Libro en América Latina y el Caribe), la

IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, de Venezuela. Allí nació la **Declaración de Caracas**, un importante documento de trabajo para las Bibliotecas de la región, ya que establece un sentido general de dirección y orientación para estas. A partir de la promulgación de la Declaración, propuestas como los servicios de información a la comunidad, la promoción y animación a la lectura, los servicios para grupos especiales, y la conciencia del papel de la biblioteca para el estímulo de la participación de los ciudadanos en la vida democrática, empezaron a ser tenidos en cuenta. Los puntos de la Declaración se han invocado e insertado en algunos de los estatutos y reglamentaciones de las bibliotecas y de los sistemas bibliotecarios de América Latina.

En el presente muchas de las propuestas sobre servicios bibliotecarios públicos en América Latina se derivan de La Declaración de Caracas y tienen como referente al Manifiesto de la UNESCO, en la mayoría de ellas subyace la apuesta por el diseño de un modelo de biblioteca pública latinoamericana que responda a las condiciones propias de la región y se constituya en un servicio necesario para los procesos de desarrollo de una sociedad más justa y equitativa.

2. Del dicho al hecho, hay mucho trecho...

Es innegable que en Latinoamérica, en los últimos años, el valor social de la biblioteca pública ha ido penetrando en el discurso de los bibliotecarios, de muchos trabajadores de la cultura e inclusive de algunos planificadores y políticos de avanzada que la consideran como una institución imprescindible para el desarrollo social; en la medida en que permite a los individuos y a las comunidades el acceso a la lectura y a la información. Cuando se examinan asuntos tales como: la necesidad de mejorar la calidad de la educación en los países, la importancia de formar sociedades lectoras, el valor de la información en el ejercicio de la democracia, los niveles educativos y su relación con los niveles de productividad, entre otros; se incluye y se menciona la biblioteca pública como algo deseado y necesario para alcanzar estos ideales (planteamientos que eran excepcionales hace 20 años!!!).

Sin embargo, y sin pretender descalificar el aporte que la biblioteca pública en Latinoamérica hace en estos importantes asuntos, me surgen preguntas al examinar la realidad de nuestra biblioteca pública y me acechan dudas cuando analizo la pertinencia de estos servicios en contraposición con las necesidades de los usuarios y las comunidades que atiende. Por ello quiero compartir con ustedes los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué las bibliotecas están casi vacías en períodos de vacaciones?.
- ¿Por qué el joven cuando termina su período académico no regresa a la biblioteca pública?.
- ¿Por qué las bibliotecas interesan tan poco a algunos sectores de la comunidad: los adultos trabajadores, las amas de casa, los adultos neo - lectores, los campesinos?.
- ¿Por que la biblioteca pública sólo se conforma con un reducido grupo de usuarios que si sabe de los beneficios de la lectura y la información.
- ¿A qué obedecen las múltiples actividades de animación a la lectura que se programan? ¿a modas pasajeras o a una firme convicción de estar formando lectores críticos y autónomos?.
- ¿Por qué los bibliotecarios públicos, al conformar sus colecciones, pasan por alto toda aquella población que no tiene pleno dominio de la palabra escrita?.

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

Ponencia: Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? una visión desde América Latina

- ¿Qué pasaría con las bibliotecas públicas en la feliz circunstancia de que existieran bibliotecas escolares y universitarias, con servicios, colecciones y horarios adecuados a las necesidades de la comunidad que atienden?
- ¿Cómo se explica que cuando se cierra una biblioteca pública no se produzca una protesta masiva de la comunidad? Es más, ¿ni siquiera una tibia protesta?
- ¿Por qué cuando se planea una biblioteca se concentran la mayoría de los esfuerzos en el edificio y no en el conocimiento de la comunidad, ni en el diseño de los servicios y mucho menos en el perfil de los funcionarios que van a laborar en ella?
- ¿Por qué las bibliotecas públicas, en la mayoría de los casos, son tan ajenas a lo que la gente hace y sueña?
- ¿Por qué el común de la gente no tiene en cuenta a la biblioteca pública como el centro de información para la toma de decisiones individuales y colectivas y de articulación a la dinámica social?
- ¿Por qué los servicios que exigen una vinculación estrecha y comprometida con las comunidades han tenido tanta resistencia en los proyectos bibliotecarios y en muchos casos se han desarrollado como servicios puntuales, sin cohesión e infraestructura adecuada, caso concreto los servicios de información local?

Las razones de fondo que hay detrás de los anteriores cuestionamientos son numerosas, no hay respuesta para todo; al contrario, tal vez a partir de ellas surjan más preguntas. Sin embargo considero que muchas pueden ser analizadas a la luz de los siguientes aspectos:

2.1 Biblioteca pública y biblioteca escolar: un compromiso de trabajo con otros públicos

Analizar la necesidad de las bibliotecas públicas para nuestros usuarios reales y potenciales implica preguntarse para qué se usa la biblioteca pública, si para suplir los requerimientos académicos de los escolares y universitarios o para brindar herramientas, que de acuerdo con su misión, ayuden a la formación y el ejercicio de una ciudadanía activa. Esto, nos lleva a examinar qué tan necesaria es la biblioteca pública para los demás grupos poblacionales marginados o para aquellos que no participan de manera activa en los procesos formales de educación.

Creo que en estos interrogantes subyace gran parte de la problemática de las bibliotecas públicas. En primer término tiene que ver con la claridad y direccionamiento de la biblioteca pública, porque incluso muchos bibliotecarios desconocen, ingenuamente (y ni que decir de nuestros usuarios), la diferencia que existe entre los archivos, la biblioteca nacional, la escolar, la universitaria y la misma biblioteca pública. Si no hay claridad en esto el diseño de los servicios, el desarrollo de las colecciones y los grupos de usuarios a los que se dirigirá, la biblioteca estará a la deriva y probablemente será un híbrido que no termina sirviendo a nadie.

Son las necesidades de las personas, de las comunidades, de las instituciones y de los países, las que históricamente han ido perfilando, caracterizando y asignando responsabilidades sociales a los diferentes tipos de bibliotecas. Es así como las bibliotecas nacionales tienen la responsabilidad de velar por el patrimonio bibliográfico de un país; las universitarias respaldan un currículo determinado y apoyan la investigación; los centros de documentación y las bibliotecas especializadas propenden por la investigación y el avance del conocimiento en un ámbito institucional, ya sea una empresa o una universidad; los archivos conservan la memoria de una institución; y las bibliotecas escolares apoyan un proyecto educativo específico y ofrecen a los miembros de la comunidad escolar los instrumentos para que desarrollen el pensamiento

crítico y aprendan a utilizar la información en cualquier soporte y formato.

¿Y la biblioteca pública para qué y para quién es? Charles Robinson², en su excelente artículo “Podemos salvar la biblioteca del público?” sostiene que “los bibliotecarios públicos nunca han enfrentado realmente el desafío que supone definir claramente el papel de las bibliotecas públicas, teniendo en cuenta lo que las diferencia de las bibliotecas académicas.” Según él, “esto no representa ningún problema para las bibliotecas académicas o de instituciones educativas. Ellas saben exactamente para qué son.” pero, agrego yo, ¿tienen esta misma claridad las bibliotecas públicas?.

En este sentido cabría primero la pregunta: ¿qué tan necesaria es la biblioteca para otros públicos? es decir para los desempleados, los emigrantes o los desplazados, las amas de casa y demás personas que no están inscritas en los procesos de educación formal, que no están iniciados en las bondades y beneficios de la palabra escrita y , sobre todo, que no cuentan con otros servicios alternativos dónde cubrir necesidades de información, lectura y conocimiento? Si tuviéramos eso en la mira, por mencionar solo un caso, tendríamos quizás en los países de América Latina, con índices de desempleo que oscilan entre el 15 y el 20%, las bibliotecas públicas atiborradas de desempleados, por lo menos.

En segundo término y como resultado de la falta de claridad, reflexión y decisión, la biblioteca pública se ha dejado absorber por los usuarios que tienen necesidades académicas (escolares y universitarios). Esto obviamente responde a problemas estructurales del sistema educativo en los diferentes países y se relaciona con la escasez o ineficiencia de las bibliotecas escolares. Es cierto que es mucho más fácil cumplir con las metas de prestación de servicios atendiendo a usuarios que acuden con necesidades académicas, pero sabemos muy bien que estamos cumpliendo las metas a medias, porque la biblioteca pública no está llegando a los usuarios y comunidades para la que fue creada. Esto debido a que concentra sus recursos y acciones en un solo segmento de la población, el más privilegiado, si se quiere, y el cual también debe ser atendido por la biblioteca pública; pero lo ideal es que no desplace al resto de la comunidad y permanezca bajo reglas de juego acordes con la misión de la biblioteca pública.

Señalar este problema no implica entonces alentar la segregación de los escolares del espacio bibliotecario público, sino que le propone un nuevo reto a la biblioteca pública: el compromiso con la creación e impulso de las bibliotecas escolares en la región. Creo pertinente mencionar acá las palabras del investigador venezolano Iraset Paéz Urdaneta quien afirmaba que “La biblioteca pública al irse escolarizando se fue desciudadanizando”³, no se quiere decir con lo anterior que el usuario escolar no sea un ciudadano, sino que la biblioteca debe crear en el usuario escolar otras necesidades y expectativas diferentes a suplir sus necesidades meramente académicas.

Si la biblioteca pública les crea a los niños y a los jóvenes otro tipo de expectativas y establece con ellos otro tipo de relaciones –aparte de la pasiva de proveerles con datos vacíos y fotocopias; muy posiblemente contribuirá a que los estudiantes que acuden hoy, valoren y necesiten la biblioteca en cualquier momento de sus vidas. Contribuirá, además, a que se formen como ciudadanos y que accedan a la lectura, a la información y a la participación en proyectos de expresión y fomento cultural como una práctica más de su vida cotidiana.

² ¿Podemos salvar las bibliotecas del público? Charles Robinson. En: Bibliotecas públicas y escolares. Santafé de Bogotá: Fundalectura, 2001. P49-63.

³ Paéz Urdaneta, Iraset. Bibliotecas públicas: La tercera oleada. Caracas, ABIPAC. 1992.

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

Ponencia: Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? una visión desde América Latina

Es entonces una tarea inaplazable repensar y proyectar la biblioteca pública desde la heterogeneidad de los usuarios y comunidades que pretende atender, y no solo desde lo que en la práctica se marca como un destino irremediable.

2.2 El activismo: la fiebre de la promoción

Hace poco leí un documento escrito por la bibliotecaria Colombiana Silvia Castrillón, elaborado para el Simposio Internacional Iberoamericano sobre Literatura Infantil y Lectura, realizado en Madrid el año pasado, en este afirmaba: *tengo la sensación de que uno de los problemas fundamentales radica en que la lectura se ha venido promocionando como algo de lo que fácilmente puede prescindirse, como un lujo de elites que se quiere expandir como lectura “recreativa” y, por tanto, superflua.* Más adelante agrega: *la moda de campañas y programas de lectura basadas en lo lúdico, en el placer, en la recreación, en la diversión, en la consigna de que leer es fácil y con lemas del estilo es “rico leer”, que se instaló por oposición al deber, al esfuerzo, a la dificultad y a la obligación asociados a la escuela, tuvo intenciones positivas, pero ingenuas, pues creó, por una parte, falsas expectativas y por otra, asoció la lectura a algo inútil y prescindible*⁴.

Hacer estas afirmaciones en un medio bibliotecario donde todos hemos sido actores y testigos de grandes y pequeños esfuerzos que buscan reclutar lectores y donde se ha desarrollado la idea de que la promoción de la lectura es algo así como la posibilidad mágica de tener nuestras bibliotecas activas y llenas de niños y jóvenes, puede causar escozor, pero es un llamado válido a la reflexión.

Creo que sin dejar de aspirar a tener una biblioteca pública alegre y vital, el bibliotecario debe ir un poco más allá de la *variedad y la cantidad* con el propósito de trascender esa etapa inicial de *boom* y entusiasmo con la cual realiza muchas actividades. En otras palabras, debe ampliar el concepto y las acciones alrededor de la promoción de la lectura para que esta, de verdad, se constituya en la posibilidad que le permita cambiar la actitud pasiva de las bibliotecas públicas. Por ello, ese febril entusiasmo por la animación y la promoción debe ser combinado con una actitud político-administrativa que le ayude a vislumbrar el futuro más allá de los simples resultados inmediatos.

Seríamos ingenuos, si corremos el peligro de diseñar acciones de animación a la lectura sin la intencionalidad de crear verdaderos lectores críticos y autónomos. Seríamos tontos, si no somos conscientes de las trampas comerciales que nos tiende el sector de la producción del libro disfrazadas en acciones de animación de la lectura. Seríamos facilistas, si seguimos convencidos de que la promoción y la animación a la lectura debe estar dirigida únicamente a los niños y jóvenes. Seríamos sesgados, si solo hacemos animación a la lectura con libros de literatura, dejando al margen los otros materiales de lectura como los libros informativos. Seríamos conformistas, si no salimos en busca del lector y nos resignamos a atender a los que ya nos conocen. Seríamos cortoplacistas, si no garantizamos la permanencia y la regularidad de las acciones de promoción de lectura. Seríamos poco visionarios, si no planeamos desde nuestras bibliotecas estrategias para una mejor y más equitativa distribución de los materiales de lectura en los diferentes sectores de la comunidad. Seríamos miopes, si prevalece más la intención de

⁴ Castrillon, Silvia. Lectura: Educación y Democracia. Simposio Internacional Iberoamericano sobre Literatura Infantil y Lectura: Nuevos espacios para la lectura en el siglo XXI. Madrid, 22-24 noviembre.

entretener que la de formar ciudadanos. Tener presente esto, es esa concepción político-administrativa que reclamo.

Este asunto de la lectura y su promoción es uno de esos temas en el que nos podríamos dar el lujo de hacer un poco menos y pensar un poco más, y así conjurar esas duras palabras de la bibliotecaria Argentina Josefa Sabor cuando dice que la bibliotecología es una profesión en la que tradicionalmente ha sido más urgente hacer que pensar.

2.3 La relación casi exclusiva con la palabra escrita

Las bibliotecas públicas han estado tradicionalmente ligadas a la palabra escrita, es decir, han diseñado sus servicios y desarrollado sus colecciones para **lectores**. Esto se evidencia en que la mayoría de sus acervos están conformados por libros, revistas y material impreso y, sólo hace algunas décadas, o en proyectos puntuales, han impulsado servicios y colecciones en otros soportes y formatos dirigidos a otros públicos excluidos del acceso a la palabra impresa. Este tema fue ampliamente tratado por Robert Wedgeworth, expresidente de IFLA, en su ponencia en la conferencia de IFLA en Glasgow.⁵ Su llamado para que las bibliotecas jueguen un papel activo contra el problema global del analfabetismo nos debe hacer reflexionar sobre el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas públicas y su equitativa distribución en las comunidades.

Si se compara la oferta editorial en lengua hispana, con otras lenguas, incluso con el sueco,⁶ idioma que sólo es hablado por aproximadamente 8.800.000 personas, vemos que la oferta de materiales de lectura para adultos neolectores es mínima. Cuando hablo de materiales para adultos neolectores me refiero a libros concebidos y diseñados para personas adultas que apenas están empezando a leer, quienes podrían ser atraídos a la lectura con materiales de arte, divulgación científica, recreativos, etc., que estén al nivel de su experiencia lectora. Las pocas colecciones que existen son proyectos aislados y esfuerzos que no alcanzan a tener ni la distribución ni la promoción que se merecen y pocas veces son respaldados por los gobiernos. Por otra parte, también ha sido incipiente, si se compara con el de otras lenguas, el desarrollo del mercado del *libro hablado* o audiolibro, por citar solo un ejemplo, lo que impide que la biblioteca desarrolle servicios para públicos que no han sido atendidos tradicionalmente. Apenas, recientemente, hemos empezado a ver en nuestros mercados los libros impresos con grandes caracteres, lo que en inglés se llama *large print*, libros ideales para las personas con dificultades visuales, los ancianos y también aquellos adultos que empiezan a leer. Mientras que las bibliotecas públicas de países de lengua inglesa tienen grandes secciones demarcadas para este tipo de libros en Latinoamérica, infortunadamente solo contamos con algunas colecciones.

En este tema, le urge al sector bibliotecario público establecer alianzas y convenios con el sector de la producción de materiales de lectura. De estos acuerdos nos beneficiaríamos todos ya que nos mueve el interés común de la formación de sociedades lectoras.

⁵ Wedgeworth, Robert. Literacy: the human dimension in life long learning: an international perspective. IFLA 2002, Glasgow

⁶ La fundación sueca Easy to Read Foundation tiene como tarea hacer que las noticias y la literatura estén disponibles y fáciles de entender para la gente que tiene dificultades en la lectura o que han tenido poca práctica en el idioma sueco. www.llstiftelsen.se

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

Ponencia: Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? una visión desde América Latina

2.4 El conocimiento de la comunidad

Lamentablemente, la mayoría de las bibliotecas públicas latinoamericanas no son producto de estudios de comunidad, mucho menos de estudios de usuarios y de diagnósticos de necesidades de información. Asunto que desde su inicio condena a la biblioteca al diseño de servicios que el bibliotecario supone pertinentes o comunes a las bibliotecas y no realmente lo que los usuarios y comunidades necesitan. Servicios copiados unos de otros, asumiendo que si algo funcionó en una biblioteca prestigiosa de otro lugar, dará resultado en todas.

Como es un hecho que las bibliotecas latinoamericanas no han partido de estudios de comunidad, es fundamental, más que en cualquier otro lugar, preguntarnos e indagar de manera permanente, qué requiere la gente y cual es la propuesta bibliotecaria que necesita una sociedad cada vez más cambiante y compleja. Por eso es importante crear canales de comunicación que fluyan en ambas direcciones y *oír* la voz de los usuarios y no usuarios valiéndonos para ello de encuestas, entrevistas, observaciones y comunicaciones de todo tipo, incluyendo las electrónicas, para conocer expectativas, grados de satisfacción y, sobre todo, darle la relevancia que se le debe dar a las quejas, reclamos, sugerencias o ideas, que por simples que parezcan, ayudan a orientar nuestro proyecto bibliotecario.

Cuando se mira la experiencia bibliotecaria pública anglosajona, particularmente la de Estados Unidos, llama la atención la representatividad de la comunidad en los órganos de administración de la biblioteca. Esto conlleva necesariamente a que la comunidad se apropie más de la biblioteca, se interese más por su destino y que se dé, por tanto, un mayor nivel de exigencia en ambos sentidos: biblioteca - comunidad y comunidad - biblioteca. Nuestras sociedades, es triste reconocerlo, apenas están aprendiendo a exigir la buena prestación de los servicios públicos. No es pues extraño que los usuarios de la biblioteca pública se conformen cuando no encuentran los materiales que necesitan o se resignen cuando sin razón la biblioteca varía su horario de atención, o toleren un funcionario que no está capacitado para desempeñar su cargo. En este sentido veo con beneplácito el desarrollo de sistemas de aseguramiento de la calidad, ya que con ellos la biblioteca se ve obligada a establecer contratos, compromisos o cartas de derechos especificando lo que los usuarios reciben y pueden esperar de la biblioteca, así como también lo que se debe hacer para mejorar o transformar servicios ofrecidos.

2.5 Proyección de las bibliotecas a mediano y largo plazo

Las bibliotecas públicas concebidas como instituciones sociales deben responder a procesos de mediano y largo plazo que permeen y transformen las comunidades en las que pretenden incidir; ya sea la formación de una sociedad lectora, garantizar el acceso a la información o el fomento y la divulgación de la cultura en los diferentes ámbitos, por mencionar algunos, y no sólo a una visión inmediatista y activista de intervención social.

Lo anterior lo sustento en que los procesos de planificación y evaluación tanto de la gestión como de los servicios, son relativamente recientes en la mayoría de las bibliotecas públicas. Por ello, históricamente no se ha podido, ni se ha tenido la inteligencia de demostrar, en los ámbitos de decisión de lo público, el aporte concreto al desarrollo local y nacional de la biblioteca pública.

Si los procesos de la administración se cumplieran, se contaría con insumos fundamentales para la concepción y planificación de los programas y servicios; por ejemplo con los estudios de

necesidades y de satisfacción, no sólo dirigidos a quienes usan la biblioteca, sino también a quienes pueden usarla y por diferentes motivos no lo hacen.

Es oportuno entonces preguntarnos a qué modelo de desarrollo apuesta la biblioteca: si a dejar que nuestros usuarios sean unos simples consumidores de información en diferentes soportes y formatos o a la formación de lectores informados, críticos, participativos, autónomos y con sentido de pertenencia hacia la comunidad que conforman y, además con herramientas para transformar su entorno.

En este sentido considero que si la biblioteca se mira a sí misma y por fuera de sí, a mediano y largo plazo, es su deber que la sociedad conozca su proyección y tenga la posibilidad de integrarse a su dinámica. Para esto es necesario que la comunidad conozca no sólo la información sobre los servicios de la biblioteca, sino además sepa sobre su gestión interna. En otras palabras, la biblioteca debe dar a conocer los presupuestos que invierte, las políticas de desarrollo de colecciones, los planes a corto y mediano plazo, los espacios de gestión que es necesario crear para que la comunidad participe como los comités de selección, la respuesta pública a las quejas y sugerencias de los usuarios, por mencionar sólo algunos.

Lo anterior exige que la biblioteca se salga de sus cuatro paredes para que sepa qué se espera de ella y se conciba como un proyecto social articulado a las demás organizaciones sociales y comunitarias.

2.6. Las bibliotecas y las administraciones públicas

Existe sin lugar a dudas una queja reiterada de muchos bibliotecarios por el exiguo interés y posicionamiento que tienen las bibliotecas a los ojos de las administraciones públicas y me pregunto: los alcaldes y quienes toman decisiones en los asuntos públicos se han formado como lectores y ciudadanos informados en las bibliotecas? Pueden ellos conocer y vislumbrar propuestas y proyectos sociales en los que identifiquen a las bibliotecas como las instituciones que les ayudan en su gestión en la transformación de las comunidades, razón de ser de los ayuntamientos o administraciones locales? Somos los bibliotecarios analistas del contexto en el que estamos inmersos y estamos formados para participar en los escenarios de decisión de lo público o, continuamos siendo víctimas de los avatares políticos sin generar opinión e incidir en hacer visibles a las bibliotecas como instituciones claves en el desarrollo?.

En este aspecto creo que hay ganancias significativas en algunos países que han enfrentado un trabajo serio y decidido con los elegibles, y observo el creciente interés de muchos bibliotecarios por tener una formación complementaria en otras disciplinas sociales, y en la creación de espacios de discusión de eventos sobre políticas de información y de lectura en diferentes países, aspecto que incidirá de manera notoria en el posicionamiento de la biblioteca como servicio público.

Es interesante ver, por lo menos en mi país, como detrás de importantes proyectos bibliotecarios públicos, existe uno que otro alcalde motivado y comprometido; todo por haber tenido la posibilidad de estar expuesto a servicios bibliotecarios de calidad, generalmente en otros países. Lamentablemente algunos de estos proyectos bibliotecarios públicos se inician principalmente como proyectos arquitectónicos y permanecen así, sin ninguna incidencia en las comunidades.

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

Ponencia: Las bibliotecas públicas ¿un servicio necesario? una visión desde América Latina

2.7 De bibliotecas mediadoras a bibliotecas productoras de contenidos: un reto con el desarrollo local

Si bien las bibliotecas hemos sido mediadoras del mercado editorial, seleccionando, adquiriendo y procesando lo que se produce en el mundo en función de programas y servicios para nuestros usuarios permanentes y accidentales, también hay que reconocer que la situación ha cambiado y no todo lo que se produce responde a esta dinámica y a las necesidades actuales de la población en la que queremos incidir. Cuando digo esto, me pregunto qué tanto damos cuenta, desde nuestra misión con la información, de los entornos en los que trabaja la biblioteca, es decir, de la información que generan las mismas comunidades, las instituciones públicas y privadas y los grupos organizados. Me refiero con esta información por ejemplo a proyectos gubernamentales y comunitarios, a eventos educativos y culturales, a servicios y balances institucionales, a trámites y procedimientos para acceder a los servicios, y a inventarios de los recursos y espacios con los que cuenta la localidad para uso público, entre otros.

En esta perspectiva las bibliotecas tendremos que repensarnos no solo como intermediarias de la información sino como las instituciones que deben recoger, organizar y difundir de manera intencional y sistemática la información que generan las localidades. En muchos casos la biblioteca debe ofrecer también información referencial, y servir de puente para conectar al usuario con otras instituciones que aunque cuentan con información relevante a sus necesidades, no la tienen organizada ni a disposición para beneficio de la comunidad.

La bibliotecóloga Adriana Betancur, en su reciente artículo, *Un lugar en el mundo*, publicado en la Revista Métodos de Información, julio de 2.002, nos llama la atención sobre los Servicios de Información Local; servicios que en la actualidad nos enfrentan al reto de trabajar con la información que se ha llamado *literatura gris* y que en la mayoría de los casos no ha sido parte del acervo de las bibliotecas públicas por sus características de falta de normalización, irregularidad en su publicación y formato en la que viene presentada. Entre esta se incluyen periódicos alternativos, boletines, plegables, volantes o demás información que se debe recoger directamente de las fuentes que la producen: grupos organizados e instituciones o personas. Para este servicio ha sido necesario crear sistemas de recolección, almacenamiento y recuperación de esta información, ya que desafortunadamente la bibliotecología, al menos en nuestros países, no la ha contemplado como información digna de recogerse, organizarse y difundirse.

Para esto tendríamos que respondernos a la pregunta si nuestros usuarios ven en la biblioteca el centro de información para la toma de decisiones individuales y colectivas y como alternativa de articulación a la dinámica social?.

En este orden de ideas, Adriana Betancur en su reciente artículo, nos propone pensar la biblioteca pública como herramienta para validar la circulación de la información como bien público y enfrentar el reto de ofrecer información antes de la toma de decisiones, para la toma de decisiones y después de la toma de decisiones. En este último aspecto, es donde ha incidido la biblioteca obviando en la mayoría de los casos los dos anteriores. La apuesta es a crear bibliotecas con sentido para la vida ciudadana y comunitaria.

3. Otros caminos posibles: recomendaciones e ideas

Cuando las bibliotecas sean imprescindibles para la comunidad, es decir, necesarias no solo para la vida académica de los individuos, sino para su crecimiento personal y comunitario, con

incidencia en el desarrollo de la productividad y la economía de las ciudades y las regiones. Es decir, cuando sean indispensables a lo largo de la vida de las personas, sin importar su edad. Con seguridad, el mismo público (y no sólo los bibliotecarios) serán los primeros en defenderlas y generar una opinión positiva que propenda por su desarrollo y consolidación.

Me atrevo, entonces, a proponer algunos frentes de trabajo que considero fundamentales en las actuales circunstancias y con los cuales, de alguna manera, se debe comprometer la biblioteca pública en nuestra región para que en un futuro cercano sea necesaria a su comunidad:

- Se deben realizar estudios de usuarios y necesidades de información de la comunidad de manera que podamos interpretar las necesidades de la comunidad y diseñar o rediseñar programas y servicios que respondan a los requerimientos de la sociedad actual.
- Es necesario integrar la planeación a mediano y corto plazo como brújula y herramienta en el diseño y evaluación de los servicios bibliotecarios públicos.
- Es importante fortalecer las relaciones biblioteca pública comunidad mediante el diseño y prestación de Servicios de Información Local como estrategia de estímulo a la participación ciudadana y comunitaria.
- Sin tregua y de manera continua, hay que promover la lectura como un instrumento necesario para el desarrollo personal y comunitario, teniendo presente que se están formando ciudadanos, es decir, seres que tienen la posibilidad de elegir y participar con conciencia en sus propios destinos.
- Es fundamental aprovechar el público cautivo que acude a resolver sus necesidades académicas y conservarlo como usuario para toda la vida.
- Como nueva tarea, vale la pena aportar a la creación y consolidación de bibliotecas escolares que satisfagan necesidades de información de los estudiantes.

Para que una biblioteca pública pueda asumir los retos aquí propuestos, debe conformar una oferta de servicios organizada, con áreas de gestión que cuenten con estándares profesionales e infraestructura básica en recursos humanos y físicos, de tal manera que permita el análisis, la reflexión y la investigación en cada una de las áreas mencionadas. Sólo así se podrán conocer e interpretar las necesidades de las comunidades y hacer frente a los cuestionamientos planteados anteriormente.

Se requiere entonces de bibliotecarios que no se conformen con lo que encuentran y que se propongan el reto de cambiar lo establecido; profesionales inquietos que sugieran y planteen nuevos rumbos para los servicios. Bibliotecarios creativos y con conocimiento del entorno para asumir el desafío de salir en busca del lector. Bibliotecarios que se tracen el compromiso de hacer de las bibliotecas espacios queridos y necesarios para la vida de las personas y para el desarrollo de sus comunidades.